

Creo que España debe desarrollar su ingenio propio, su personalidad original, en arte, en literatura, en filosofía, hasta en modo de considerar la vida, pero en ciencia debemos internacionalizarnos. Hay escuelas filosóficas, literarias, artísticas, políticas; pero sólo hay una ciencia, la cultivada desde Galileo a Pasteur y Claudio Bernard.

Todo nos urge, pero nos urge sobre todo la ciencia, que es de lo que vamos peor. Y si por este lado no completamos nuestro patrimonio espiritual, corremos grave riesgo de ser expropiados como nación y aniquilados como raza. Es preciso, en suma, ser completos para ser respetados.

Santiago Ramón y Cajal a Miguel de Unamuno,  
26 de marzo de 1913



**A**DMIRAMOS, recordamos y honramos a Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) por la ciencia universal y perdurable que nos dejó. Le definió bien el holandés Cornelius Ubbo Ariëns Kappers, director del Instituto de Investigación Neurológica de la Real Academia Holandesa de Ciencias, en una carta fechada el 23 de marzo de 1921, en la que le agradecía al sabio de Petilla de Aragón el envío de la «admirable colección de sus 'Trabajos'», tras lo cual añadía: «No, no me falta ningún volumen y estoy orgulloso de que mi Instituto los haya recibido de usted mismo, el más grande neurólogo que ha existido y que probablemente jamás existirá».<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Reproducida en Juan Antonio Fernández Santarén, *Santiago Ramón y Cajal, Epistolario*, Madrid, La Esfera de los

Fue, en efecto, bajo cualquier vara de medir, un gran científico, uno de los grandes de la ciencia de todos los tiempos, de esos pocos cuyo nombre no podrán olvidar los libros de historia de la ciencia que se escriban en el futuro, aunque se trate de un futuro muy lejano. Hermano en la ciencia de los Euclides, Newton, Lavoisier, Darwin o Einstein. Pero además de excelso científico, de inconmensurable histólogo, Ramón y Cajal fue alguien a quien se le puede aplicar perfectamente la famosa frase de Terencio: «Homo sum, humani nihil a me alienum puto» («Soy un hombre, nada humano me es ajeno»). Rebelde en su juventud, triscó libre y con frecuencia salvajemente para desesperación de su estricto padre, el médico hecho a sí mismo, Justo Ramón Casasús (1822-1903). Fue un asiduo y sociable tertuliano allá donde viviera, hasta que los años y los males del cuerpo y el hastío de la vida vivida le llevó a aislarse. Amó, practicó o se interesó profundamente por disciplinas y actividades como la pintura, la fotografía, la mirmecología, la gimnasia, el ajedrez, la astro-

---

Libros-Fundación Ignacio Larramendi, 2014, p. 310. Conservada en el Legado Cajal, Museo Nacional de Ciencias Naturales (en adelante, Legado Cajal-CSIC).

nomía... y la literatura. De esta última actividad y afición, que llevó consigo a lo largo de toda su vida, trataré aquí, no sin antes señalar que la cultura humanística, literaria y filosófica de Cajal fue muy notable; abundan en sus escritores referencias a clásicos del pasado y a autores de su tiempo.<sup>2</sup>

## LECTURAS JUVENILES

La aportación más notable de Cajal a la literatura, la más perdurable, es su propia autobiografía, *Recuerdos de mi vida*, publicada en dos partes, inicialmente un primer tomo, *Mi infancia y juventud* (Madrid, Imprenta de Fortanet, 1901), cuya segunda edición se vio acompañada de la segunda parte, *Historia de mi labor científica* (dos tomos, 1917, con el mismo editor). No escasean las autobiografías de científicos, especialmente desde que la ciencia ganara reconocimiento e interés social tras las revoluciones relativista y cuántica del siglo xx,

---

<sup>2</sup> Aparte de lo que se verá en las páginas que siguen, poseo copia de un cuaderno manuscrito en el que Cajal anotó citas extraídas de los libros que leía, preferentemente, pero no exclusivamente, de clásicos griegos y latinos de la Antigüedad.